

Entrevista a Josette Allavena



A profesora Josette Allavena na súa visita á Real Academia Galega e á Casa-Museo Emilia Pardo Bazán o pasado 23 de xullo de 2010. Fotografía de Xosé Castro.

En 1956 una joven estudiante del Instituto Hispánico de París llamada Josette Levy –hoy Josette Allavena– llegaba a A Coruña para redactar su memoria de licenciatura sobre Emilia Pardo Bazán. Dos años después, dicho estudio comenzaría a publicarse en el *Boletín da Real Academia Galega*, con el título «Emilia Pardo Bazán y el regionalismo gallego». Queremos destacar desde estas páginas de *La Tribuna* la labor pionera de esta profesora, a quien hemos tenido el gusto de recibir en la Casa-Museo de la escritora.

La Tribuna. -¿Cómo nació su interés por Emilia Pardo Bazán y por qué decidió dedicarse al estudio de su obra?

Joseette Allavena. -Durante los años de bachillerato, las asignaturas que preferí fueron siempre el inglés y el español. El año de la reválida, cuando tuve que escoger una profesión, me decidí por la enseñanza del español. (Influyó en mí mi profesora de filosofía, pues si no, quizás hubiese sido secretaria trilingüe para ganarme la vida más pronto).

Al final del primer año post-bachillerato, opté por seguir los cursos de verano para extranjeros en Burgos, la “cuna del idioma”. Me quedé allí los meses de julio y agosto del año 1952. Tenía 19 años. Durante el bachillerato había leído mucho en inglés (a Jane Austen y a Charlotte Brontë) y en español: conocía los poemas de Machado y había leído algunas novelas, como *La hermana San Sulpicio* de Palacio Valdés. Por otra parte, los libros de texto, contenían fragmentos de Pereda y de Emilia Pardo Bazán (“La muñeira”, creo) así que saqué de una biblioteca de Burgos *Los Pazos de Ulloa*. Fue una revelación.

Terminé la licenciatura de español en 1955 y “naturalmente” escogí como tema de la memoria que había de redactar para poder optar luego a cátedra, a Emilia Pardo Bazán, sin saber en qué trabajo enorme me metía...

La Tribuna. -¿Cómo percibía que estaban en aquella época los estudios sobre Emilia Pardo Bazán?

Joseette Allavena. - Yo estudiaba en el Instituto Hispánico de París, filial de la Sorbona y único centro universitario de estudios hispánicos en aquella época. Cuando en noviembre de 1955 me presenté ante el catedrático, el profesor Rumeau, me di cuenta de que, si bien había leído *Los Pazos de Ulloa* en su juventud, poco sabía de la obra y de la vida de la autora. Así que me dejó vía libre para llevar mis investigaciones a mi antojo. Aquel año fui la única en proponer un tema de estudio sobre doña Emilia; otra compañera escogió a Blasco Ibáñez. Muchas veces eran los catedráticos los que proponían los temas.

Cuando en febrero de 1956 fui a ver al profesor Rumeau, le propuse una presentación global de la obra de la escritora y un estudio más preciso sobre Galicia. Durante la conversación me preguntó, como si tal la cosa “-Pero ese pazo, ¿cree Vd. que existe?” y yo, con el ímpetu de la juventud, contesté “-Estoy segurísima de que sí”. Y añadió “-¿Sería posible averiguarlo?”.

Estaba de “Lector” en el Instituto Hispánico el señor Murcia. Fui a verle exponiéndole mi situación, mi deseo de acercarme a la obra de Emilia Pardo Bazán sin saber cómo. Si recuerdo bien, fue él quien me habló del señor

Varela Jácome del Centro de Estudios Gallegos de Santiago de Compostela. No recuerdo si escribió o si fui yo la que escribí a aquel señor, pero el caso es que nos pusimos en contacto y tomé la resolución de ir a Santiago en marzo de aquel año. Pero como el tren paraba en A Coruña y debía coger luego un coche de línea, le expliqué que era más fácil para mí, después de treinta y seis horas de tren (las 12 horas del recorrido por Francia y las 24 desde la frontera francesa), quedarme a estudiar unos días en A Coruña e ir luego a Santiago. Así es que el señor Varela se puso en contacto con el señor Naya...

La Tribuna. -¿Cuándo llegó a A Coruña y cuánto tiempo estuvo aquí? ¿Qué facilidades se encontró para poder trabajar? ¿Qué recuerda de aquella época?

Josette Allavena. - Llegué en marzo del 56 a A Coruña y empecé a estudiar con el señor Naya en la Real Academia Galega, que entonces tenía su sede en el actual ayuntamiento, en el segundo piso, según creo. El señor Naya se desvivía por ponerme al alcance de la mano el máximo material de provecho para mi tesina. En particular, respecto al tema del regionalismo, me proporcionó documentos cuya existencia ni siquiera hubiera podido imaginar. Lo mismo hizo con los datos sobre los poetas de la época de doña Emilia.

Él fue también quien me llevó a la Fábrica de Tabacos, presentándose a su director, el señor Battle, con quien hicimos la visita.

En la Real Academia conocí a varios académicos, en particular a don Julio R. Yordi y a don Leandro Carré. Los señores que frecuentaban la Academia pensaban que los escenarios de la novela *Los Pazos de Ulloa* estaban inspirados en los



Portada de *El Ideal Gallego* do 28 de xullo de 1956, donde se anuncia que Josette Levy estaba na Coruña, preparando o seu estudo sobre Emilia Pardo Bazán. Fotografía cedida por Josette Allavena.

pazos de Banga y Cabanelas, que pertenecían a don José Quiroga, marido de la escritora. Nunca habían estado allí.

Quiso la suerte que en la pensión donde me alojaba, estuviera también una joven de mi edad que estaba en A Coruña estudiando inglés; la acompañaba su hermana menor. Las dos iban a pasar unos días en su casa, en O Carballiño, en Semana Santa. Entonces decidimos que me buscarían una pensión y que nos reuniríamos allí. Efectivamente, cuando llegué –después de no sé cuantas horas de coche de línea y un trasbordo no recuerdo dónde– ya tenía una habitación lista para mí. Mis compañeras habían reservado un taxi para el día siguiente, que nos llevó durante cuatro kilómetros, hasta Cabanelas. Para que no me saliera demasiado caro habían hecho el siguiente arreglo: el taxista nos dejaría a todas allí y regresaríamos andando (hacía un frío de miedo...). Al llegar me sentí terriblemente defraudada al ver la granja de Cabanelas y no recuerdo nada de la de Banga. A mis nuevas amigas, en cambio, todo les pareció estupendo. Me decepcioné tanto que le escribí al señor Naya para manifestarle mi desilusión. Desde allí fui a Orense para volver a Francia: no me quedaba dinero para ir a Santiago.

No pude terminar la memoria para mayo...



Fotografías do pazo de Cabanelas en 1956, cedidas por Josette Allavena.

Seguí leyendo las obras de Emilia Pardo Bazán reunidas en la editorial Aguilar a la vez que estudiaba también para un concurso menor a las oposiciones a cátedra. Pensé que en A Coruña podría enriquecer mi tesina. Volví pues, a esta ciudad para quedarme los dos meses de verano. En el segundo mes de estancia se reunió conmigo mi mejor amiga francesa. En julio estuve estudiando todas las mañanas, tanto en la Real Academia Galega como en la pensión donde estaba y la tesina iba tomando forma.

Recibí la acogida más cordial de los señores académicos. Incluso un día me llevaron de excursión a la isla de A Toxa. Me llamaban “la Mascota”.

Tengo felices recuerdos de aquella época, gracias a la manera en que me recibieron en la Academia, a las charlas informales que pude tener y a otras conversaciones sobre el tema de Galicia.

En agosto, fui con mi amiga a ver despegar el Globo de Betanzos. Luego fui a Ferrol y también a Santiago donde me acogió el señor Varela Jácome; fue él quien puso a mi disposición el famoso libro de Baquero Goyanes sobre la novela naturalista española, que cuenta con el capítulo “El mundo desmesurado de *Los Pazos de Ulloa*”.

En la última semana de agosto fue cuando tuve la oportunidad de conocer a la hija de doña Emilia. El señor Naya le tenía mucho cariño a doña Gala, hija de Rosalía de Castro y el señor R. Yordi, conocía muy bien a la Marquesa de Calvacanti. Ésta última manifestó su deseo de conocer por fin a doña Gala. Creo que la iniciativa fue del señor R. Yordi, quien pensó que sería oportuno que el mismo día del encuentro estuvieran presentes también las dos señoritas francesas que estaban estudiando entonces la obra de doña Emilia y que conocían poemas de Rosalía de Castro: Nelly Legal y yo. El señor Naya había tenido la intención de llevarnos a casa de doña Gala, pero pareció más adecuado que nos reuniéramos todos en el número 11 de la calle Tabernas. Así fue como nos recibió doña Blanca en su mansión. Estamos todos retratados en el *Boletín da Real Academia Galega* de 1974. El señor Yordi a la izquierda, detrás de doña Gala y el señor Naya a la derecha, detrás de Doña Blanca; yo a la izquierda y Nelly Legal a la derecha. Durante la merienda, fue cuando me explicó la marquesa que, para escribir *La Tribuna*, doña Emilia tuvo la idea de llevar a la fábrica de Tabacos a su hijo primogénito para enternecer a las cigarreras y congraciarse su simpatía, pues su presencia cuando se presentó sola las había intimidado y no había conseguido entablar conversación.

Para terminar con los recuerdos de aquella época que pudieran interesar a los investigadores, quiero insistir en la importancia que cobró el azar en mis estudios. Resulta que fue en julio, después de que le diera yo tanta importancia a la búsqueda de la “verdad” cuando Nelly le devolvió al señor Naya los “Apuntes autobiográficos” que habían salido a luz únicamente en la primera edición de *Los Pazos de Ulloa*, donde la autora afirmaba que estaba lejos de Galicia cuando escribía y que había recurrido a una toponimia ficticia... Aunque mi viaje a Cabanelas sobra, no lo considero inútil para mi formación intelectual.



Visita de dona Gala Murguía á marquesa de Cavalcanti, dona María de las Nieves Quiroga y Pardo Bazán, na súa casa da rúa Tabernas da Coruña, hoxe sede da Real Academia Galega e da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán. Figuran sentadas, de esquerda a dereita, Josette Levy, dona Gala Murguía, doña María de las Nieves Quiroga y Pardo Bazán e Nelly Legal. De pé, de esquerda a dereita, don Julio Rodríguez Yordi e don Juan Naya Pérez. Fotografía cedida por Josette Allavena e publicada polo *Boletín da Real Academia Galega*, no tomo XXXI de decembro de 1974.

La Tribuna. -Su citado estudio “Emilia Pardo Bazán y el regionalismo gallego” era parte de su tesina. ¿Cómo fue el proceso de publicación y traducción de este trabajo? ¿Qué partes de él se publicaron?

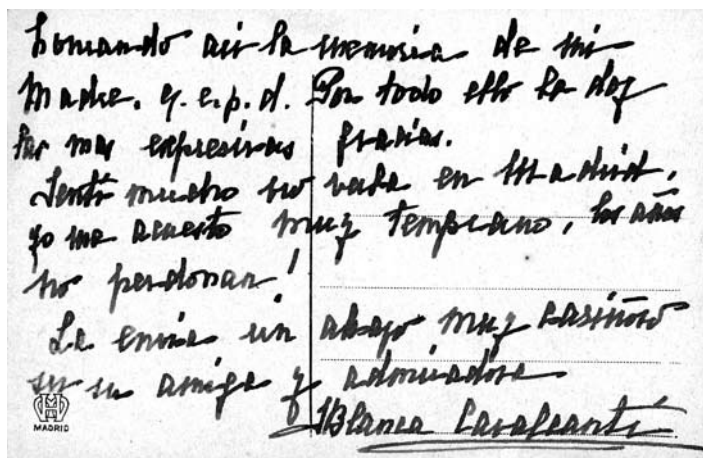
Josette Allavena. -Terminé la tesina en mayo de 1957 y la entregué al catedrático del Institut Hispanique que era mi director de estudios, como ya indiqué, el profesor Rumeau.

Hice una copia para mí –que se perdió– otra para el Instituto Hispánico –que no podía conservar muchos años las tesis mecanografiadas– y otra para el señor Naya que me había ayudado tanto.

En una reunión, los señores académicos decidieron publicarla en el *Boletín da Real Academia Galega*. Recibí la noticia en 1960, cuando ya era profesora en Aix en Provenza, pero el primer boletín con fecha de 1958 salió a luz mucho después. Fue el señor Leandro Carré quien se encargó de traducir mi tesina. Calculo que dos partes de la memoria se publicaron entre 1958 y 1973. Falta una parte, titulada “Procedimientos literarios”, donde, por ejemplo, demuestro que una protagonista, hija de un cura, pertenece

al folklore gallego ya que existen coplas chuscas al respecto; creo, por otra parte, haber estudiado la manera de pintar los paisajes.

El día de la lectura de la tesina el señor Rumeau estimó de mucho mérito mi trabajo, aunque me hizo algunas advertencias: que había escogido mal el título, pues no dejaba entrever el contenido y que había puesto aparte los “Procedimientos literarios”, ya que casi toda la memoria trataba de “procedimientos”; en cuanto a la conclusión, confieso que era una chapuza pues la había hecho corriendo para entregar el trabajo a tiempo, ya que si no perdía otro año.



Postal de Blanca Quiroga (Blanca Cavalcanti) a Josette Levy felicitándola polo seu estudo sobre Emilia Pardo Bazán. Fotografía cedida por Josette Allavena.

La Tribuna. -Tras la publicación del citado estudio, ¿siguió interesándose por Emilia Pardo Bazán?

Josette Allavena. -Tuve la responsabilidad, durante el año académico 1976-1977, de dar un curso en la universidad de Paris III sobre *Los Pazos de Ulloa* que estaban en el programa de las oposiciones a cátedra.



Xosé Luis Axeitos, Secretario da Real Academia Galega; Xosé Ramón Barreiro Fernández, Director de *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, e a profesora Josette Allavena, durante a visita desta última á Real Academia Galega e a Casa-Museo da escritora.

Fotografía de Xosé Castro.

La Tribuna. - Nos gustaría saber algo sobre su biografía intelectual en todos estos años

Josette Allavena. - Obtuve la cátedra en 1959. Me casé en 1961 y como mi marido es un investigador del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas) obtuve mi traslado para la región parisina (1961-1966).

Tuve la oportunidad de seguir a mi marido a los Estados Unidos cuando él hacía un año de post-doctorado y, durante el año académico 1966-1967, enseñé como “spanish instructor” en “Swarthmore College” cerca de Filadelfia (lo que llaman “College” en los EE.UU corresponde a los cuatro primeros años de la universidad francesa).

Desde 1967 hasta 1995 enseñé en el Instituto de enseñanza media Hector Berlioz de Vincennes (al lado de París).

Mi cometido ha sido siempre enseñar como mejor podía el español, renovando constantemente los textos para despertar el interés de los alumnos.

En 1971 montamos, en español, *La molinera de Arcos* de Alejandro Casona para los escolares y sus padres.

Me puse al tanto de la literatura española contemporánea y también de la literatura latinoamericana.

Tuve la oportunidad de participar en un proyecto renovador: publicar cuentos con el texto original en la página izquierda y la traducción en la página de la derecha. Así publiqué *Cuentos hispanoamericanos* (Tomo II) en 1986 y tuvieron tanto éxito que tuve que remodelar las biografías en 2005.

Otra iniciativa que seguí con entusiasmo fue la de escribir el cuento en la página izquierda con sinónimos y explicaciones en la página derecha y el léxico al final. Este método le obliga al lector a más concentración. Así publiqué, con mi mejor amiga, *Cuentos selectos* y después *Cuentos Hispánicos*. También tuvimos que repasar las biografías de los primeros pues se volvieron a publicar hace cinco o seis años.

Desde que estoy jubilada sigo leyendo en español. Tuve, el invierno pasado, la sorpresa de descubrir mi nombre y el de Nelly en *Los libros arden mal* de Manuel Rivas (página 378) (pero ni éramos profesoras aún, ni estuvimos en casa de doña Gala, la invención es privilegio del novelista).



Xulia Santiso, Conservadora da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán; Xosé Ramón Barreiro Fernández, Director de *La Tribuna*. *Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, Patricia Carballal, Subdirectora da revista, e a profesora Josette Allavena na Casa Museo da escritora. Fotografía de Xosé Castro.

La Tribuna. -¿Está al tanto de los nuevos estudios que se publican sobre la escritora?

Josette Allavena. -Confieso que no, pero los voy descubriendo desde mi paso por la Casa-Museo.

La Tribuna. -¿Cómo ve usted el futuro de los estudios sobre la escritora?

Josette Allavena. -Me parece fantástico el cometido de la revista *La Tribuna*, y quisiera estar al tanto de los temas elegidos.

Para ampliar el público de lectores, valdría la pena proponer una obra de Emilia Pardo Bazán en unos exámenes u oposiciones. ¿Se proponen cuentos suyos en las clases de bachillerato?



Xosé Luis Axeitos, Secretario da Real Academia Galega; Xulia Santiso, Conservadora da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán; a profesora Josette Allavena; Xosé Ramón Barreiro Fernández, Director de *La Tribuna*. *Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán* e Patricia Carballal, Subdirectora da revista, na Real Academia Galega. Fotografía de Xosé Castro.